

RESEÑAS

CIUDADES INCOMPARABLES

Economía de las grandes ciudades de Colombia: Seis estudios de caso
Luis Armando Galvis, editor
Colección de Economía Regional
Bogotá, Banco de la República, 2014, 316 p.

Antes de comenzar la lectura de este libro es fácil recordar la idea de Colombia como un país de ciudades, como una compleja red de urbes que se acercaría más al modelo mexicano de organización territorial y se distanciaría muchísimo del modelo argentino. Sin embargo, el primer mapa que encontramos aquí, sobre localización y tamaño de la muestra de ciudades, hace pensar en un país con dos grandes áreas muy diferentes entre sí. La una, extensa, despoblada, con baja densidad poblacional, conformada por la Orinoquia y la Amazonia. La otra, conformada por las regiones Caribe, Andina y Pacífica, donde las capitales de seis de 18 departamentos suman 72% de la población de todas las ciudades capitales y 42% de las cabeceras urbanas de todo el país. Esas seis capitales (con las áreas metropolitanas conurbadas en algunos) concentran 80% de la producción industrial nacional. Tres de esos departamentos concentran casi la mitad de la producción colombiana (47,1% del PIB). Así, esa idea de país de ciudades muta

entonces a la idea de un país desigual, en extremo, en el poblamiento y en la distribución de la producción en su territorio. Un país que, a pesar de las políticas de descentralización y fortalecimiento de las regiones, no ha sabido transformar suficientemente el viejo modelo del “triángulo de oro”.

El título del libro anuncia seis estudios de caso: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena y Bucaramanga. Se trata de una compilación que estuvo al cuidado del economista Luis Armando Galvis, investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República en Cartagena, con el propósito de explicar los principales aspectos de las dinámicas económicas y sociales.

Seis estudios y seis autores, todos ellos también investigadores del CEER:

“Barranquilla: avances recientes en sus indicadores socioeconómicos y logros en la accesibilidad geográfica a la red pública hospitalaria”, por Gerson Javier Pérez.

“Bucaramanga: capital humano y crecimiento económico”, por María Aguilera.

“¿El triunfo de Bogotá?: Desempeño reciente de la ciudad capital”, por Luis Armando Alvis.

“Cali a comienzos del siglo XXI: ¿Crisis o recuperación?”, por Andrea Otero.

“La reinención de Medellín”, por Andrés Sánchez-Jabba.

“Cartagena, entre el progreso industrial y el rezago social”, por Karina Acosta.

El libro exhibe esa ventaja que dan las compilaciones sobre una misma temática: permitir al lector elementos de juicio para un análisis agregado. Pero, tiene también esa desventaja que producen muchas compilaciones: que son simplemente eso. En este caso, se extrañan dos cosas. Una, la inexistencia de al menos un capítulo concluyente, al menos analítico, sobre esos casos disímiles estudiados, que habría podido arrojar más lecciones aprendidas de la urbanización colombiana. La otra, que perteneciendo todos los autores al mismo centro de investigación no se haya hecho el esfuerzo de unificar métodos de análisis, pues los seis trabajos aquí reunidos dirigen la observación y focalizan sus reflexiones a sectores, procesos y resultados distintos. En ellos, el punto de partida, la pregunta inicial, el qué estudiar en cada caso y el método para el análisis económico fueron diferentes. Al final, se logra un libro que, siendo pertinente y de buena calidad académica, es complejo: seis estudios individuales entre los que el lector encuentra pocos hilos

conductores. Es decir, una buena compilación de trabajos realizados por autores, premisas y tiempos de realización distintos.

El artículo sobre Barranquilla muestra la evolución de la ciudad durante la primera década del siglo XXI. Los últimos datos examinados corresponden a 2012 y sorprenden al ser contrastados con la publicitada visión de una ciudad-puerto beneficiaria de la liberalización del comercio exterior colombiano en la que la industria y los servicios han mantenido una senda de crecimiento. Si bien pasó de tener la más alta desocupación entre las ciudades estudiadas durante la primera década a la de menor tasa de desempleo al comenzar la segunda, más de la mitad de su fuerza laboral son trabajadores por cuenta propia y, en un alto número, informales. Los barranquilleros tienen, además, uno de los menores ingresos por hora. Igualmente, durante la primera década los niveles de pobreza eran altos y no se modificaron sustancialmente; al despuntar la segunda comenzaron a descender. Pero, según el autor, Gerson Javier Pérez, “los altos niveles de pobreza y pobreza extrema, relativos a su nivel de desarrollo, son tal vez el principal reto que tendrán que enfrentar las autoridades locales” (p. 40). El otro gran reto es la disminución de las altas tasas de criminalidad, que han llevado al gobierno actual a plantear como estrategia una cuestionada militarización. Se resaltan tres grandes logros de Barranquilla: la mejoría sustancial de sus finanzas públicas, el aumento de la cobertura educativa y el nuevo modelo para la accesibilidad de la población a los servicios de salud pública.

El artículo sobre Bucaramanga nos muestra lo que podría ser la ciudad ganadora entre las seis estudiadas, al tener la mayor tasa de crecimiento de la economía, uno de los PIB *per cápita* más altos del país, las menores tasas de pobreza y la distribución más equitativa del ingreso en Colombia. La autora, María Aguilera, resalta la tasa de crecimiento del PIB, la calidad del capital humano (buena cobertura y calidad de la educación) y la existencia de instituciones educativas, de investigación y tecnología que aportan a estos logros.

El artículo sobre Bogotá ilustra su consolidación como la ciudad más grande del país, donde vive 16% de la población nacional. Pero allí están la mayor concentración del ingreso y las mayores desigualdades sociales en la distribución del ingreso entre las seis ciudades (sorprende saber cómo las áreas de su territorio con mayor inequidad son aquellas en las que se presenta mayor prosperidad).

Contrario a la relocalización económica hacia los puertos colombianos que planteaban los postulados de la liberalización económica de los años noventa, en la capital se acentuó la concentración empresarial y económica hasta convertirse en la gran plataforma para la provisión de servicios en el país.

Bogotá es una ciudad que ha visto disminuir durante la primera década del siglo XXI sus tasas de pobreza, donde se percibe el mayor ingreso *per cápita* y se logra la mejor cobertura de servicios públicos en el país.

Pero si, entre las seis ciudades, Bucaramanga muestra los mejores resultados, no cabe duda que la ciudad perdedora entre ellas es Cali. La mejor evidencia de ello es que la autora, Andrea Otero, sintetice así el pasado reciente de la ciudad:

...desde la década de los noventa Cali sufrió una importante pérdida en términos económicos y sociales, ya que con la liberalización económica, la crisis económica de 1998, el *boom* del narcotráfico y la violencia que éste trajo consigo, la ciudad perdió parte de su músculo económico y quedó con unas instituciones políticas y un capital social deteriorados por la corrupción y la inestabilidad social. (p. 159).

El siglo XXI le ha exigido a Cali una reestructuración económica y fiscal. Sin embargo, los resultados esperados no estaban visibles al realizarse este estudio, cuando la ciudad mantenía altos niveles de pobreza, desempleo y desigualdad, además de exhibir uno de sus rasgos más característicos: la alta segregación espacial de la pobreza. Está muy lejos de aquella vigorosa “sultana del Valle” de antes de los noventa.

Medellín, al contrario de Cali, ha sabido reorientarse luego de la crisis del narcotráfico, como lo muestra el estudio de Andrés Sánchez-Jabba. La ciudad logró disminuir sus altos índices de violencia y mejorar los indicadores socio económicos, así como reorientar su economía y la generación de riqueza a partir de la innovación. Registró, por lo tanto, un buen desempeño en lo económico y lo social durante la primera década del siglo XXI. Pero el estudio no profundiza en las causas de todo ello. Más que una reorientación ingeniosa de su viejo modelo de desarrollo hacia otro basado en la generación de conocimiento y el uso de la tecnología, como lo propone el autor, bien valdría la pena ampliar el análisis a su historia económica local y regional. Medellín y Antioquia son la ciudad-región colombiana beneficiaria del auge de las exportaciones de oro y café, así como el desarrollo industrial textil de Colombia. Cuenta con un capital y un empresariado “territorializado” y ha tenido alta injerencia en la política económica nacional. Nada de ello podría ser soslayado al indagar por los factores que sirvieron de base para esa afortunada reestructuración económica que se detalla en el estudio.

Por último, el estudio sobre Cartagena confirma sus principales tendencias, conocidas de tiempo atrás: consolidación como el principal puerto del Caribe co-

lombiano y uno de los más importantes de Colombia; principal centro de sustancias químicas del país y alta especialización de su industria manufacturera en los sectores de refinación de petróleos, sustancias químicas y plásticos; el principal destino turístico de los colombianos y una industria de la construcción que da apoyo a su dinamismo económico. Pero esta dinámica no ha estado acompañada de mayores logros sociales, presentándose rezagos en indicadores sobre la incidencia de la pobreza, la calidad del empleo y los servicios públicos.

Cierra el caso de Cartagena y cierra el libro la siguiente frase: “Cartagena se muestra como un claro ejemplo de que crecimiento y desarrollo son dos dimensiones distintas”. Punto.

En general, nos encontramos frente a un panorama de evolución desigual de las ciudades, un panorama también desigual e inequitativo en lo social, económico y territorial. Y aunque han ocurrido grandes transformaciones nacionales y urbanas, hay viejos modelos estructurales que no terminan de romperse. Por ello, bien valdría en próximas oportunidades recurrir con mayor profundidad a la historia económica de estas ciudades y diseñar investigaciones que permitan la comparabilidad entre ellas.

Finalmente, la compilación sobre las seis ciudades contiene abundante documentación de apoyo: datos, mapas, planos, gráficos y tablas que aumentan su riqueza y convertirán este libro en una referencia obligada para el estudio de las ciudades colombianas en la actualidad.

ALBERTO ABELLO VIVES